



Universidad
Carlos III de Madrid



Versión “preprint” del documento publicado en:

Conde de Aranda: (Estudios a la luz de la francmasonería). N. 5 (2008), pp. 101-110



POESÍA MASÓNICA: EL ANTICLERICAL CARDUCCI Y SU POEMA A LA IGLESIA DE POLENTA¹

Dr. Ilia Galán Díez, Universidad Carlos III de Madrid.

Palabras clave: poesía, masonería, anticlericalismo, Carducci.

Giosue Carducci, nacido en Valdicastello, Italia, en 1836, fue un joven que recibió su educación directamente de sus padres, en especial, sobre la literatura italiana y la poesía latina. En la biblioteca de su padre pudo leer a edad muy temprana los libros de Homero, Virgilio, Tasso, Dante, Maquiavelo, Manzoni, Thiers, etc. Especialmente opuesto a Manzoni, se aficionó a la poesía de Giusti. Foscolo, Alfieri y Leopardi también nutrirían sus lecturas y algunos poemas se los haría aprender de memoria su madre. Sus primeros versos fueron escritos a los once años de edad y en esa moza edad huyó del hogar familiar por considerar tiránica la autoridad paterna. Su padre, médico, pertenecía a la sociedad secreta de los Carbonarios, que tanto influyeron, como los masones, en las rebeliones de 1831 contra el absolutismo y por el que llevó a muchos a prisión y otras condenas. Cuando el Gran Duque volvió al poder, temiéndose la represión por sus ideas políticas, dejaron el pueblo en la Maremma y fueron a Florencia. El joven Carducci, incubando la sensibilidad de su poesía, sintió así, en su familia, en el cambio de casa, el precio de huir de un lugar que en sus obras se transfiguraría como tierra mítica, libre y selvática. El autoritarismo sería para él un enemigo a batir. En Florencia estudió con los escolapios y a los veinte años empezó a publicar sus prosas en *Il Poliziano*, periódico de la ciudad. Fue a saludar la entrada del victorioso rey, entendido como libertador, Victor Manuel II. Entusiasta así de la unión de Italia bajo un régimen que se creería liberal, promovido sobre todo por masones. En 1861 fue nombrado profesor en la Universidad de Bolonia, donde ejerció su magisterio como uno de los grandes referentes para la nueva Italia unificada. Allí asimiló las ideas democráticas y republicanas de Mazzini, el gran ideólogo masón de la unidad italiana, unido a ideas socialistas y anarquistas como las del también masón, el francés padre del anarquismo: Proudhon, y polemizará con moderados y clericales.

En esos años publicará el entonces escandaloso y famoso himno *A Satanás*, que se convierte en símbolo de la rebeldía y la libertad, como el del *Ángel caído*, esculpido por Bellver y convertido en monumento en el parque del Buen Retiro de Madrid, lo será para muchos, frente al gobierno que entendían como despótico, bien sea comprendido así el de Dios o como símbolo del de cualquier otro. Este largo poema que tanto escándalo produjo, fue editado varias veces, también en 1869, con motivo de la apertura en el Vaticano del Concilio Ecuménico convocado por el papa Pío IX. Defendía al mundo y a la carne, excomulgados bajo la figura satánica. En el momento de componerlo estaba especialmente sensibilizado debido a las lecturas de los historiadores de la Revolución

¹ Editado por vez primera en la revista *Conde de Aranda (Estudios a la luz de la francmasonería)*, Madrid, MCF Textos, 2008, nº 5, págs. 101-110. Reeditado luego (sin el poema) en: *Cultura Masónica (Revista de francmasonería)*, Julio de 2010, Nº 4, bajo el mismo título: *Poetas y masones*, págs. 60-64. Reeditado en el libro: *Francmasonería (Pensamiento, historia y estética)*, Oviedo, EntreAcacias, 2016, págs. 149-164.

Francesca, Michelet, Quinet, Blanc y tantos otros, así como las de los autores comprometidos con una visión de la vida en libertad, como los poetas y dramaturgos Schiller, Heine o el masón Goethe. Carducci veía en la revolución la dirección de la humanidad que no podía retrasarse o torcerse, en especial para Italia. Entonces entendía que el clericalismo católico se oponía al progreso social y al libre-pensamiento de modo que retoma un neopaganismo como un retorno a las raíces nacionales itálicas. Sin embargo, pese a las interpretaciones que algunos han querido extraer, sin base histórica, resuenan sus propias palabras pues él mismo precisó que no quería combatir con este himno al cristianismo en general, sino a la Iglesia como institución ávida de poder, en su representación histórica y en cuanto enemiga de la libertad de pensamiento u opuesta al progreso. Por eso tomó la imagen positiva de la rebelión demoníaca, como símbolo del hombre contra la autoridad y la fuerza. Se dice que ya en esta época Carducci se ve influenciado por ideas masónicas y propias del positivismo. Sin embargo, todavía no pertenecía a la francmasonería cuando escribió ese poema.

Carducci entra en la masonería en 1866 y fundará con el famoso matemático, Luigi Cremona, la logia Felsinea. Ciertamente se publicará más tarde de nuevo el himno *A Satanás* y tendrá ese impulso anticlerical tan característico de tantos masones de la época, entonces amenazados por la excomunión. Publicará las *Rimas nuevas* y también participará en la celebración de homenaje por la muerte del hermano Mazzini, en 1872. Tras las *Nuevas poesías*, publicará las *Odas bárbaras* y llegará a la culminación de su fama, que ya no le dejará, como el indiscutible y gran poeta, hegemónico hasta su muerte como referente entre poetas, escritores y en el ambiente académico o editorial. Escribió poemas a la libertad, a Garibaldi y otros con temas de tipo social o de trasfondo humanitario, con las ideas de tolerancia, igualdad o fraternidad.

Carducci, pasional, estuvo como hermano durmiente durante veinte años, también con polémicas en la masonería, pero cuando entra en la Academia de la Lengua (la Crusca), en 1886, volverá a entrar en la masonería en ese mismo año. Participará con el Senado en algunas cuestiones de la nueva configuración de Italia y en 1897 publicará la famosa poesía que aquí traducimos sobre la iglesia de Polenta, que será todo un acontecimiento. En 1906 recibe en Bolonia, de manos del embajador de Suecia, el premio Nobel de literatura.

EL POEMA

El poema dedicado a la iglesia de Polenta fue especialmente relevante en un poeta anticlerical porque su visita con sus amigos ese 1897 le despertó los versos que reconocían el papel positivo que el cristianismo tuvo en la civilización italiana. No es que reniegue de su laico deísmo, de su "vago cristianismo mazziniano", pero reconoce los méritos de la institución eclesiástica y su positiva labor, sin dejar de criticar los humanos errores de la humana institución.

La iglesia de San Donato en Polenta es una construcción del siglo VIII en la que, según la leyenda, habría estado Francesca de Rímini, como un símbolo clásico. Francesca de Rímini, fue una italiana del siglo XIII inmortalizada por Dante en uno de los más bellos episodios de la *Divina Comedia*, traducido a imágenes por numerosos pintores y escultores en los siglos posteriores. Hija de Guido Polenta, señor de Rávena, fue casada con un caballero noble un tanto deforme. Francesca, bellísima y de ardiente corazón, abandonó a su marido por el hermano de éste y cuando fueron hallados por el marido engañado fueron asesinados ambos bajo su espada vengadora. En el quinto canto del

Infierno es donde Dante muestra las almas que se perdieron por el amor y en él, juntos, a los dos amantes. En su descripción extiende el poeta un paisaje propiamente dantesco: "El huracán infernal nunca se calma, arrastra a los espíritus en su torbellino y los atormenta envolviéndolos y haciendo que se choquen unos con otros. Cuando llegan al borde del precipicio se oyen gritos, sollozos y lamentos, blasfemando de la virtud divina. Comprendí que con este tormento eran castigados los pecadores carnales que ponían la razón por debajo del deseo. Y como en un tiempo frío son conducidos los estorninos por sus alas en grupos numerosos y apretados, así también esta ráfaga lleva a los malos espíritus..." En el torbellino distingue el poeta dos sombras unidas, una de ellas Francesca, quien le hablará a Dante de su desgracia.

Rímíni, fue también el lugar donde el famoso tirano Malatesta ejerció su imperio cultural, siendo uno de los grandes núcleos del Renacimiento italiano pero a la vez regido por un guerrero capaz de crímenes atroces.

El poema de Carducci se ambienta en esos mundos controvertidos:

LA IGLESIA DE POLENTA²

Ligero y solo viene de colina en colina
Casi anunciando al elevado ciprés.
¿Acaso aquí templó Francesca los ardientes
Ojos a la sonrisa?

Está la pendiente como un peñasco y no amenaza: en alto
Mira y vuelve a pensar, el barquero, torciendo
El ala de los remos con prisa del nocturno
Adria: arriba

Humea la chimenea del aldeano, que amarillo
Mezcla trigo en el ferviente cobre
Ahí donde torva el águila del viejo
Guido empollaba.

Sombra de una flor es la beldad sobre la cual
Blanca mariposa de poesía voltea:
Eco de trompeta que se pierde en el valle
Y la potencia.

Fuga de los tiempos y bárbaros silencios
Vence y de la ola de las cosas emerge
Sola, de luz en siglos que fluyen a su
Faro, la idea.

Aquí está la iglesia. Y ella surgió cuando ignotos
Siervos morían entre la romana plebe,
Aquellos que después fueron los polentanos

² Traducción del italiano propia.

Y Dante los hizo eternos.

¿Acaso fuera que Dante se arrodillara? La alta
Frente que Dios miró de cerca cerrada
Entre las palmas, él lloraba a su
Bello San Juan³

Y fulgurante rompía el sol desde los extensos
Bosques sobre el mar. Del prófugo a la mente
Que golpean como huéspedes, lúcidos fantasmas
Del paraíso.

Mientras, volviendo de unas breves arcadas el ala
Cándida, abierta al oriente,
Se alegra el salmo *In exitu* cantando
*Israel de Egipto*⁴.

Itálicas gentes de muchas vidas
Donde alboreas tu noche y una sombra
Vaga, dispersa de antiguos años, veis
Allí el poeta.

Pero sobre los destapados túmulos por aquellas
Iglesias postradas en gris sayo⁵, los padres
Las guedejas esparcidas en torpes cenizas,
Negros afluentes,

Al bizantino crucifijo, atroz,
En los ojos blancos lívida flacura
Pedir perdón de la alta estirpe y de la
Gloria de Roma.

De los capiteles hórridas formas intrusas
En las memorias de escoplos argivos,
Sueños feroces y espasmos del torcido
Septentrión.

Bestiales degeneraciones
Del oriente, al deslizamiento de la garganta
Ante el tenue movimiento de la lámpara⁶,
Azufre e infierno.

Zopencos aparecían sobre la prosternada
Grey: de detrás del baptisterio un leonado,
Pequeño cornudo demonio miraba

³ San Juan como Patrón de Florencia; aquí San Juan equivale a la hermosa ciudad de Florencia.

⁴ *Israel en Egipto*, salmo de David que habla de la redención del pecado.

⁵ Traje de penitente.

⁶ La lámpara de aceite cuya llama es difícil fijarla, tomarla, parafraseando los versos de Dante al respecto en la *Divina Comedia*.

Y reía diabólicamente.

Fuera chillaba por montes y llanuras el invierno
De la barbarie. Rápido diablillo
Negro navío, con los vientos y un dios
Que ululaba en popa.

Fuego saeta y el furor de Odín
Sobre las sonrisas de dos mares de espejo
Moles y ciudades a Poseidón los brazos
Blancos presentados.

¡Ay, ay! Tormenta de sierpes
Ávaros y hunos y tremendos caballeros⁷
Que se deshilachan: detrás espigando alegre
Ríe la muerte.

¡Jesús, Jesús! Abren de par en par la tétrica
Boca los sepulcros: a los vientos, a los chubascos, al sol
Lloran restituidos también el ser de los santos
Mártires, los huesos.

Y aquel que avanza el Longobardo barbudo
Volviendo a descender de los castillos inmunes
Parte –reliquias, cenizas, desierto-
Con la Alabarda.

Esclavos golpeados y despojados, a vosotros
Hoy la iglesia, patria, casa, tumba,
Única avanza: los que olvidáis,
Los que no veis.

Y los que golpeados y despojados, también ellos
Los que golpean y despojan un día
Vienen. Como en la espumeante
Vendimia la tinaja

Hierve y de las colinas itálicas la blanca
Uva y la negra pisoteada y quebrantada
Deshaciéndose el fuerte y aromático
Vino madura;

Aquí, en presencia de Dios vengador
Y perdonante, vencedores y vencidos,
Aquellos que al Señor pacificó, rezando,
Teodolina,⁸

⁷ El poeta alude a la invasión de avaros y hunos de 452.

⁸ Reina de los Longobardos (570-620), que se convirtió al cristianismo junto a su pueblo.

Aquellos a los que Gregorio⁹ arrancaba de siervos
Encadenados tronando en tu verbo, oh Roma,
Memorable fuerza y amor nuevo expirante
Hacen la Comunidad.

Salve, asomada a tu balcón de los cerros
Entre Bertinoro alto, riendo y la dulce
Planicie que domina hasta el mar Cesena
Señora de los bravos.

¡Salve, iglesucha de mi canto! A esta
Madre en vela, o tú renovada
Gente itálica de las muchas vidas,
Rindes la voz

De la oración: la campana resuena
Amonestadora: el campanil renacido
Cantos de declive a declive en el campo
Ave María.

¡Ave María! Cuando sobre el aura corre
El humilde saludo, los pequeños mortales
Descubren la cabeza, inclinan la frente
Dante y Aroldo.¹⁰

Una de flauta lenta melodía
Pasa invisible entre la tierra y el cielo:
¿Espíritus que quizás fueron, que son
Y que serán?

Un olvido apacible de la fatigosa
Vida, un pensativo suspirar quietud,
Una suave voluntad de llanto
El alma invade.

Callan las fieras y los hombres y las cosas,
Rosado el ocaso en el azul se esfuma,
murmuran los altos vértices ondeantes,
Ave María.

Julio 1897.

LA CHIESA DI POLENTA¹¹

Agile e solo vien di colle in colle
Quasi accennando l'ardüo cipresso.

⁹ Papa Gregorio I (590-604)

¹⁰ Héroe de la obra más célebre de Lord Byron, *Child Harold's Pilgrimage*.

¹¹ G. Carducci en *Rime e ritmi*, XXII, dentro de *Tutte le poesie*, edición de Pietro Gibellini y con notas de Marina Salvini, en Roma, Grandi Tascabili Economici Newton, 1998, págs. 561-564.

Forse Francesca temprò qui li ardenti
Occhi al sorriso?

Sta l'erta rupe, e non minaccia: in alto
Guarda, e ripensa, il barcaiolo, torcendo
L'ala de' remi in fretta dal notturno
Adria: sopra

Fuma il comignolo del villano, che giallo
Mesce frumento nel fervente rame
Là dove torva l'aquila del vecchio
Guido covava.

Ombra d'un fiore è la beltà, su cui
Bianca farfalla poesia volteggia:
Eco di tromba che si perde a valle
È la potenza.

Fuga di tempi e barbari silenzi
Vince e dal flutto de le cose emerge
Sola, di luce a' secoli affluenti
Faro, ridea.

Ecco la chiesa. E surse ella che ignoti
Servi morian tra la romana plebe
Quei che far poscia i Polentani e Dante
Fecegli eterni.

Forse qui Dante inginocchiassi? L'alta
Fronte che Dio mirò da presso chiusa
Entro le palme, ei lacrimava il suo
Bel San Giovanni;

E folgorante il sol rompea da' vasti
Boschi su' l' mar. Del profugo a la mente
Ospiti batton lucidi fantasmi
Dal paradiso:

Mentre, dal giro de' brevi archi l'ala
Candida schiusa verso l'oriente,
Giubila il salmo *In exitu* cantando
Israel de Aegypto.

Itala gente da le molte vite,
Dove che albeggi la tua notte e un'ombra
Vagoli spersa de' vecchi anni, vedi
Ivi il poeta.

Ma su' dischiusi tumuli per quelle
Chiese prostesi in grigio sago i padri,

Sparsi di turpe cenere le chiome
Nere fluenti

Al bizantino crocefisso, atroce
Ne gli occhi bianchi livida magrezza,
Chieser mercè de l'alta stirpe e de la
Gloria di Roma.

Da i capitelli orride forme intruse
A le memorie di scalpelli argivi,
Sogni efferati e spasimi del bieco
Settentrione,

Imbestiati degeneramenti
De l'oriente, al guizzo de la fioca
Lampada, in turpe abbracciamento attorti,
Zolfo ed inferno

Goffi sputavan su la prosternata
Gregge: di dietro al battistero un fulvo
Picciol cornuto diavolo guardava
E subsannava.

Fuori stridea per monti e piani il verno
De la barbarie. Rapido saetta
Nero vascello, con i venti e un dio
Ch'ulula a poppa,

Fuoco saetta ed il furor d'Odino
Su le aridenti di due mari a specchio
Moli e cittadi a Enosigeo le braccia
Bianche porgenti.

Ahi, ahi! Procella d'ispide polledre
Àvare ed unne e cavalier tremendi
Sfilano: dietro spigolando allegra
Ride la morte.

Gesù, Gesù! Spalancano fa tetra
Bocca i sepolcri: a' venti a' nemi al sole
Piangono rese anch'esse de' beati
Màrtiri l'ossa.

E quel che avanza il Vínilo barbuto,
Ridiscendendo da i castelli immuni,
Sparte — reliquie, cenere, deserto —
Con l'alabarda.

Schiavi percossi e dispogliati, a voi
Oggi la chiesa, patria, casa, tomba,

Unica avanza: qui dimenticate,
Qui non vedete.

E qui percossi e dispogliati anch'essi
I percussori e spogliatori un giorno
Vengano. Come ne la spumeggiante
Vendemmia il tino

Ferve, e de' colli italici la bianca
Uva e la nera calpestata e franta
Sé disfacendo il forte e redolente
Vino matura;

Qui, nel conspetto a Dio vendicatore
E perdonante, vincitori e vinti,
Quei che al Signor pacificò, pregando,
Teodolinda,

Quei che Gregorio invidiava a' servi
Ceppi tonando nel tuo verbo, o Roma,
Memore forza e amor novo spiranti
Fanno il Comune.

Salve, affacciata al tuo balcon di poggi
Tra Bertinoro alto ridente e il dolce
Pian cui sovrasta fino al mar Cesena
Donna di prodi,

Salve, chiesetta del mio canto! A questa
Madre vegliarda, o tu rinnovellata
Itala gente da le molte vite,
Rendi la voce

De la preghiera: la campana squilli
Ammonitrice: il campanil risorto
Canti di clivo in clivo a la campagna
Ave Maria.

Ave Maria! Quando su l'aure corre
L'umil saluto, i piccioli mortali
Scovrono il capo, curvano la fronte
Dante ed Aroldo.

Una di flauti lenta melodia
Passa invisibil fra la terra e il cielo:
Spiriti forse che furon, che sono
E che saranno?

Un oblio lene de la faticosa
Vita, un pensoso sospirar quiete,

Una soave volontà di pianto
L'anime invade.

Taccion le fiere e gli uomini e le cose,
Roseo 'l tramonto ne l'azzurro sfuma,
Mormoran gli alti vertici ondeggianti
Ave Maria.